

CARTA DE IDENTIDAD CARISMÁTICA
DE LA FAMILIA SALESIANA DE DON BOSCO



Carta de Identidad Carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco

I. La Familia Salesiana en la Iglesia

El capítulo primero de la Carta de Identidad (CI, a partir de ahora) nos presenta los rasgos específicos de la Familia Salesiana de Don Bosco (FaSa, a partir de ahora) dentro de la Iglesia.

Partimos de una experiencia carismática particular: la elaboración propia que hizo Don Bosco de la espiritualidad de san Francisco de Sales que él había aprendido en el Seminario de Chieri, de la diócesis de Turín.

La de Don Bosco fue una espiritualidad salesiana apostólica expresada en el lema *Da mihi ánimas, cetera tolle* (Dame las personas, quédate el resto) tomado de Gen 14, con el que Don Bosco quería expresar su entrega decidida a la pastoral juvenil, en el marco social preindustrial de la ciudad de Turín de mediados del s. XIX.

Don Bosco fundó el Oratorio de san Francisco de Sales en el barrio de Valdocco, en Turín, en 1842, que con el tiempo se transformó en una Escuela-Taller Hogar. Y junto con otros colaboradores eclesiales, presbíteros y seminaristas, fundó la Pía Sociedad de san Francisco de Sales (Salesianos) en 1854. Con María D. Mazzarello fundó en Mornese en 1872 las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) para atender a las muchachas. Además, con otros colaboradores laicos, hombres y mujeres, fundó la Asociación de Salesianos Cooperadores y la Asociación de Devotos de María Auxiliadora, para recabar ayudas materiales y espirituales para las obras educativas en favor de los muchachos y muchachas atendidos en las casas de Salesianos y Salesianas, extendidas ya en varios países.

Estos y otros grupos surgidos con posterioridad a Don Bosco forman hoy la llamada *Familia Salesiana*. Más que asociación, federación o movimiento, es una *familia* en cuanto sus vínculos se fundamentan en una comunión carismática y espiritual de Grupos que aglutinan a Institutos Religiosos y Seculares, a Asociaciones de fieles, a Movimientos de adultos y jóvenes, y a organizaciones de voluntariado social y misionero, así como a simpatizantes de religiones y culturas diversas.

La FaSa se distingue por la unidad y la diversidad entre los grupos y miembros que la componen. Diversidad de vocaciones específicas (religiosas, seculares, laicales...) y unidad en la comunión (eclesial, carismática y espiritual). Con ello la FaSa quiere ser expresión del Misterio Trinitario, donde la unidad se vive en la diversidad, y viceversa, de forma perfecta. Del Padre recibe la llamada apostólica, del Hijo encarnado la misión juvenil, del Espíritu Santo el carisma salesiano de Don Bosco. Y, al mismo tiempo, expresión también del Misterio de la Iglesia, que es una y plural al mismo tiempo: comunión de comunidades, es decir familia de institutos, asociaciones y movimientos.

La FaSa se hace presente en la iglesia local y le ofrece el don de su carisma salesiano y de su misión juvenil, al mismo tiempo que recibe de ella su enraizamiento en un contexto eclesial y social concreto, en el que se compromete y con el que colabora. Aprecia y promueve la valiosa aportación de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad; desarrolla nuevas formas de solidaridad —entendida esta como *compromiso* a favor del bien común, especialmente de aquellas personas y sectores más desfavorecidos— en el ámbito privilegiado de la educación, es decir de la formación de los jóvenes y de los pobres; en el ámbito del voluntariado civil, social y misionero; y en el ámbito del compromiso social y político.

Los Grupos que componen la FaSa establecen entre ellos una relación efectiva y concreta, fundamentada en la confianza recíproca, y que se expresa en la colaboración apostólica, en los encuentros de intercambio, y en la oración común.

San Francisco de Sales (s. XVII) promovió una espiritualidad humanista, en la que la persona y su desarrollo integral se hacen a la luz de Dios y del Evangelio de Jesucristo. San Francisco de Sales promovió una vida cristiana intensa y una decidida acción pastoral entre los seglares de su diócesis de Ginebra, a caballo entre los cantones suizos y las tierras de la Saboya francesa. Fue una auténtica promoción de la santidad laical. Usó con profusión de los medios de comunicación de su tiempo en su tarea evangelizadora, y se dedicó decididamente a reevangelizar su diócesis de acuerdo con la lectura católica del Evangelio. Y todo ello con actitud de diálogo, con talante siempre amable, y con caridad exquisita hacia todos, principalmente hacia sus opositores.

San Juan Bosco se formó en esta espiritualidad salesiana y la acomodó carismáticamente a su talante educativo y al campo del apostolado juvenil. De esta manera surgió el *carisma salesiano de Don Bosco* que nos dejó como preciosa herencia a los miembros de la Familia Salesiana.

Para Don Bosco, el humanismo salesiano implica valorar todo lo que de positivo hay en la vida de las personas y en la sociedad, como punto de partida del anuncio del Evangelio y del crecimiento humano y cristiano de los jóvenes, a los que él formó para ser *buenos cristianos y honrados ciudadanos*.

La Virgen María jugó un papel primordial en la vocación educativa y presbiteral, y en la espiritualidad de Don Bosco. Desde de los nueve años, don Bosco descubrió en ella a la Madre y Maestra de su vocación, por indicación del Personaje del sueño. A lo largo de su vida diversas advocaciones marcaron su experiencia apostólica: la Virgen María ofrece protección y consuelo a los muchachos *pobres y en peligro* de las calles de Turín (la *Consolata*, patrona de la ciudad); ella es la *Inmaculada* educadora de la fuerza del amor y el fundamento del crecimiento humano y cristiano de los muchachos acogidos en casa de Don Bosco; ella es el *Auxilio* del pueblo cristiano en sus avatares históricos, pero también en fundamento y la sostenedora de la Obra fundacional de Don Bosco, hasta el punto que reconocerá al final de sus días que “ella lo ha hecho todo”. La FaSa reconoce en la Virgen María, la Auxiliadora de los cristianos, la Madre de la Iglesia, y la Madre de toda la humanidad, hombre y mujeres de buena voluntad, destinatarios de la salvación de Dios.



Don Bosco es también el punto de referencia de toda la FaSa, en cuanto fue el iniciador de un dinamismo apostólico y espiritual que ha venido cristalizando en los Grupos que componen su actual Familia Salesiana. En él reconocemos al Padre y Maestro de toda la FaSa, y los miembros de ésta somos sus hijos e hijas espirituales, hermanos y hermanas unos de otros; que compartimos una misma caridad apostólica que nos mueve a buscar las personas —especialmente las que son jóvenes y pobres— con amor educativo y apostólico y de servir sólo a Dios. Y reconocemos al Rector Mayor de la Congregación Salesiana como sucesor de Don Bosco en la tarea carismática de unir y coordinar a la entera FaSa y de asegurar la fidelidad de ésta al espíritu de Don Bosco. Él mismo dejó escrito: “Vuestro Rector Mayor velará por vosotros y por vuestra salvación eterna”.

Para reflexionar y compartir

- ¿A qué Grupos de la FaSa conocemos? ¿Qué hemos oído de ellos? ¿Con cuáles nos relacionamos?
- ¿Qué rasgo de identidad carismática, dentro de la FaSa, acentúan los Grupos que conocemos? ¿Qué podemos aprender unos de otros?
- Don Bosco es punto de referencia para toda la FaSa. ¿Qué otros puntos de referencia tienen los diversos Grupos que forman la FaSa? ¿Qué sabemos de ellos?
- San Francisco de Sales, maestro de espiritualidad para Don Bosco. ¿Qué conocemos de él? ¿Cuáles son los rasgos esenciales de su espiritualidad... más allá de los tópicos?
- Don Bosco propagó la devoción a María Auxiliadora en un tiempo difícil en las relaciones entre Iglesia y Estado italiano. ¿Qué rasgos de la espiritualidad mariana convendría acentuar hoy, en las actuales condiciones?

Para la oración

Salmo 132 (133). La unión fraterna

Ved qué dulzura y qué delicia, convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón, hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

"Hermanos, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Aunque es cierto que los miembros a pesar de ser muchos, el cuerpo es uno solo. Dios ha organizado el cuerpo para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro." (1Cor 12, 12-14.20.24a.25-27).

*Padre,
que has querido confiar la misión salesiana
a grupos diversos de una única gran familia,
máhdanos tu Espíritu,
a fin de que en la unión fraterna
y en la comuni3n sincera
de los bienes de naturaleza y de gracia
podamos colaborar con auténtica eficacia
en la evangelización
de los jóvenes y de los pobres.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Para la acción

— Programad un encuentro con alguno de los Grupos de la FaSa que existen en tu territorio para conocerlos, para rezar juntos, para comunicaros experiencias, para convivir y dar gracias a Dios por la riqueza de la vocación común.

— Dedicad una sesión a conocer los diversos grupos que componen la FaSa en la actualidad, tanto los que conviven con vosotros en el mismo territorio, como los que no. Os puede resultar de utilidad consultar el sitio:

<http://www.sdb.org/es/familia-salesiana>

— Si no existe ya, promoved la constitución del Consejo local de la FaSa, donde los representantes de los diversos Grupos puedan encontrarse periódicamente para intercambiar experiencias y programar acciones conjuntas.

Carta de Identidad Carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco

II. La misión de la Familia Salesiana

El capítulo segundo está dedicado a la misión de la FaSa. Entendemos por misión la llamada de Dios que, a través de Jesucristo, nos envía a ser portadores, de palabra y con obras, de la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios. Es el Espíritu Santo quien sostiene y perpetúa esa misión a lo largo de los tiempos.

La misión recibida por Don Bosco y su Familia espiritual se insiere dentro de la misión de la Iglesia universal: ser testigos del Evangelio. Pero adquiere una especificidad carismática, es decir querida por el Espíritu Santo, la serlo ante los jóvenes y las clases populares, y con un método eminentemente educativo y promocional.

Las aspiraciones, necesidades y expectativas espirituales de la juventud especialmente pobre, de la gente sencilla, y de los pueblos aún no evangelizados, son *signos* a través de los cuales el Espíritu llama y envía a los diversos Grupos de la FaSa a cumplir la misión y el mandato que nos legó Jesucristo... en los diversos contextos sociales y culturales en los que nos hallamos. Por ello la FaSa es una *Familia apostólica*. Los Grupos que la componen son todos sujetos responsables de la misión común, aunque de forma diversa, según su identidad. En virtud de su vocación concreta, cada una de las personas que forman parte de un Grupo de la FaSa es una *enviada*, es decir, ha sido llamada a participar de la misión común según el cometido que se le ha confiado y según sus capacidades.

Esta misión forma parte de la misión de la Iglesia de Jesucristo y por ello está sujeta a su aprobación y a su coordinación. La forma concreta de realizar esa misión la encuentra cada Grupo expresada en su Estatuto o Constitución.

Misión juvenil, popular y misionera: tres dimensiones que se complementan. Según Don Bosco, los destinatarios preferentes de los Grupos de la FaSa que él mismo fundó son los "jóvenes pobres, abandonados o en peligro", es decir los jóvenes —muchachos y muchachas— más necesitados de ayuda por falta de recursos económicos, afectivos, culturales o espirituales, y, especialmente a los que dan signo de vocación apostólica específica —laical, consagrada, o presbiteral—. El propio Don Bosco se sintió también fuertemente impulsado a atender a las clases populares de su época, a través de la buena prensa, de las iniciativas de piedad popular, de las asociaciones religiosas... Quiso atender a los emigrantes italianos en Argentina y Uruguay. Hoy en día el apostolado familiar, en sus diversas formas, aparece como prioritario para poder llegar al corazón de los jóvenes, y formar, al mismo tiempo, nuevas familias cristianas. El carisma salesiano se ha expandido también al campo de los leprosos, de los enfermos y de los ancianos. También Don Bosco cultivó personalmente el ideal misionero y quiso que sus Salesianos e Hijas de María Auxiliadora tuvieran una finalidad misionera explícita. La Cooperación y el Voluntariado misionero continúa siendo uno de los campos de acción de los diversos Grupos que componen la FaSa en la actualidad.



Al servicio del Evangelio. Jesús, enviado del Padre, comenzó su misión predicando la conversión y la adhesión a la Buena Noticia de la pronta llegada del Reino de Dios a nuestro mundo. Jesús fue el profeta del Evangelio de la salvación de Dios para los pobres, los humildes, y los enfermos. Desde entonces la Iglesia, como comunidad universal de discípulos de Jesucristo, no ha dejado de proclamar el Evangelio entre todos los pueblos. Al servicio del Evangelio se encuentra también la FaSa de Don Bosco. Este servicio comprende la renovación de la humanidad con obras sociales y diversas formas de intervención educativa; el testimonio cristiano personal y comunitario; el anuncio explícito del Evangelio por medio de la enseñanza religiosa y la catequesis; el trabajo misionero por medio del diálogo interreligioso, y la colaboración con otros creyentes en la lucha contra las diversas formas de injusticia; la animación de la oración de la comunidad cristiana, especialmente la litúrgica; las múltiples iniciativas de solidaridad humana y cristiana; las diversas formas de colaboración misionera con Iglesias en dificultad; y la presencia evangelizadora en ambientes marcados por la indiferencia religiosa o el ateísmo. Y todo ello, para formar "buenos cristianos y honrados ciudadanos", según el lema de Don Bosco, con el método del *Sistema preventivo* que pretende alcanzar íntegramente a la persona humana: su promoción humana, su formación educativa, y su respuesta creyente a Dios; sabiendo que ésta última es la finalidad prioritaria de la misión salesiana.

En los nuevos contextos religiosos y culturales. El mundo cambia aceleradamente, lo cual plantea un reto a la misión salesiana: ¿cómo ser fieles a la misión carismática recibida del Espíritu Santo a través de Don Bosco respondiendo a la novedad cultural y sociológica del mundo actual? El humanismo salesiano nos puede ser de ayuda al poner en el centro de la acción a la persona humana y sus circunstancias: nos impulsa a movilizar la entera potencialidad contenida en los jóvenes de hoy, sus capacidades cognitivas, su patrimonio afectivo, su generosidad y disponibilidad, su afán de libertad, sus capacidades de adaptación... para ayudarles a descubrir el sentido de su vida, a encontrar razones de esperanza y a empoderarse como constructores de futuro. Nos exige análisis y discernimiento para seleccionar las posibles intervenciones educativas y pastorales en respuesta a las necesidades emergentes, y a vigilar a favor de la significatividad de nuestra acción para que sea percibida como testimonio cristiano. El mundo actual nos impulsa a asumir el reto de la comunicación social del Evangelio, en continuidad con las intuiciones de Dios Bosco, y a asumir las potencialidades de las nuevas tecnologías.

Comunión y colaboración en la misión. El trabajo en conjunto hace que el testimonio sea más eficaz y que el anuncio del Evangelio resulte más convincente, favoreciendo una caridad apostólica más viva. Respetando la autonomía propia de cada Grupo de la FaSa, somos conscientes de la necesidad de una *caridad cooperativa* en el servicio educativo, asistencial y pastoral, capaz de armonizar en el trabajo apostólico sensibilidades y competencias diversas. La misión propia y original de cada Grupo de la FaSa ofrece servicios complementarios al desarrollo humano y cristiano de los jóvenes; la conjunción entre ellos hace más efectiva la propuesta pastoral salesiana en el mundo. De esta forma la corresponsabilidad apostólica se construye sobre la autonomía y originalidad de cada Grupo, y la colaboración fraterna entre

todos ellos. Colaboración en dos direcciones: en la realización de la misión salesiana en los diversos sectores y obras de la misma, y colaboración territorial con las estructuras de la Iglesia local y de la sociedad civil de la zona. En este último sentido, los diversos Grupos presentes en un territorio deben coordinarse para buscar los caminos más oportunos para educar a la juventud según los valores fundamentales del humanismo y del Evangelio; para dar a conocer el *Sistema Preventivo* fundamentado en la razón (los valores del humanismo cristiano: trabajo, estudio, amistad, alegría, responsabilidad...), en la fe (búsqueda de sentido, adhesión a Cristo, pertenencia a la Iglesia, compromiso apostólico...), y en la caridad (estilo educativo basado en la relación familiar y de confianza...); para difundir el estilo salesiano con el testimonio; y para promover el Movimiento Juvenil Salesiano.

Para reflexionar y compartir

- Contemplando el conjunto de Grupos que componemos la FaSa, ¿cuántos destinatarios distintos conforman la misión del conjunto de la FaSa? ¿Qué perspectiva nos da?
- Don Bosco atendió a la educación religiosa y civil y a la promoción de los muchachos venidos de las aldeas del Piemonte. ¿Qué atenciones urgentes descubrimos hoy entre los jóvenes y las clases populares de nuestra sociedad?
- La colaboración en la misión entre los Grupos de la FaSa. ¿Qué iniciativas de colaboración se dan en tu territorio? Comentadlas.
- Valorad la presencia de la FaSa y de los Grupos que la componen en los Medios de Comunicación y las Redes Sociales.
- ¿Continúa siendo válido el *Sistema Preventivo* como método y estilo educativo entre los jóvenes y los adultos de la misión salesiana? ¿Creéis que se conoce y practica entre todos los educadores de vuestra presencia salesiana?



Para la oración

Salmo 145 (146). Dios cuida de los necesitados

Alaba alma mía al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para el Señor mientras exista.

Él hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
y mantiene su fidelidad perpetuamente.

Él hace justicia a los oprimidos,
él da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda,
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

"Esto dice el Señor Dios:

— Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones.

Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

Suscitaré un único pastor que las apaciente: mi siervo David; él las apacentará, él será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David, príncipe en medio de ellos. Yo, el Señor, he hablado.

Entonces reconocerán que yo, el Señor, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo —oráculo del Señor Dios—. Vosotros sois mi rebaño, las ovejas que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios." (Ez 34,11-12.15-16.23-24.30-31).

*Oh Dios,
que en sueños indicaste a san Juan Bosco,
nuestro Padre y Maestro,
indicaste el campo prioritario de su misión
entre los jóvenes pobres, las clases populares,
y los territorios de misión,
haz que también nosotros,
llamados a participar en tu obra de salvación,
pongamos nuestro corazón y nuestras manos
al servicio de la misión carismática salesiana,
a fin de ayudar a los jóvenes y a los adultos necesitados
a descubrir en su vida tu presencia salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Para la acción

- Estudiad qué nuevas necesidades educativas, de promoción social y de evangelización han ido apareciendo en vuestro contexto social. Pensad qué respuesta se podría dar, en colaboración con otros Grupos de la FaSa y con otras fuerzas eclesiales.
- ¿Cómo fomentar el conocimiento, la colaboración y la promoción mutua, a partir de los Medios de Comunicación y las Redes Sociales.
- ¿Cómo dar a conocer el Sistema Preventivo entre los educadores y catequistas, más allá de nuestra presencial salesiana?



Carta de Identidad Carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco

III. La espiritualidad de la Familia Salesiana

Entendemos por *espiritualidad* el conjunto de expresiones internas y externas de la fe, o adhesión personal a Cristo y su Evangelio. Le llamamos espiritualidad porque es fruto de la acción del Espíritu en las personas. Significa que nuestra vida está animada por el mismo Espíritu que guió a Jesucristo en el anuncio del Evangelio y que continúa animando la acción apostólica de la Iglesia, suscitando en ella los carismas y las fuerzas vivas de la evangelización, entre las que cabe destacar a Don Bosco y sus colaboradores.

Nuestra espiritualidad es *salesiana* porque se identifica con las actitudes pastorales que vivió san Francisco de Sales y que Don Bosco quiso para su familia; es *apostólica* porque nos envía (*apóstol* significa *enviado*) al servicio de la acción educativa y evangelizadora propia del carisma de Don Bosco.

En el centro de la experiencia espiritual de Don Bosco está la experiencia de la paternidad de Dios: un Dios afectuoso y cercano, misericordioso, que nos ha amado dándonos a su Hijo, bueno y providente para con sus hijos e hijas. A él Don Bosco le rogó: "Dame las personas, quédate el resto" (*Da mihi animas, cetera tole*), porque se sintió colaborador suyo en la tarea de asistir a los jóvenes y a las clases populares.

Insertos en Cristo por la fe y el bautismo, queremos tener los mismos sentimientos que él tuvo (cf. Flp 2,5): la clara conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado por su Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en el cumplimiento de la misión recibida superando dificultades y obstáculos; su constante y generoso esfuerzo por librar a las personas de sus males, y comunicar vida y alegría a todos; el cuidado de los pequeños y extraviados con la solicitud del Buen Pastor; el perdón ofrecido siempre, incluso desde la cruz; la promesa de acompañar a los discípulos hasta el final de los tiempos.

La imagen del Buen Pastor resulta fundamental para entender nuestra propia misión: Jesús pone a las personas y sus necesidades en el centro de su acción, más allá de prejuicios y exclusiones; no abandona nunca a la oveja perdida, sino que la busca y la recupera para que tenga vida abundante.

La vida salesiana es vida en el Espíritu; movidos por él para ser instrumentos de su acción en el mundo: él es Espíritu creador que da vida; es el Enviado por el Padre y por Cristo para prolongar su misión en el mundo; es el que conduce a la Verdad plena que se encuentra en Cristo y en su Evangelio; es la voz que resuena en nuestro corazón y nos impulsa a vivir del amor; es factor de comunión entre los discípulos y entre las comunidades; es el que asiste y acompaña a los enviados a anunciar el Evangelio a toda criatura.

Don Bosco fue un hombre de Iglesia, sintió y transmitió un profundo sentido de pertenencia eclesial y de colaboración con sus pastores. Nos legó el amor por el Sucesor de Pedro ("Todos los esfuerzos son pocos cuando se trata de la Iglesia y del Papa" MB V, 577; "Cuando el Papa

nos expone un deseo, para nosotros es una orden" MB V, 573). La Iglesia es el sacramento de Cristo y nos entregamos a él en ella. La espiritualidad salesiana de Don Bosco es eminentemente eclesial: construimos comunidad eclesial con una intensa red de relaciones fraternas y de colaboraciones eficaces; educamos a los jóvenes y a los pobres a sentirse a gusto perteneciendo a la Iglesia local y universal. Enriquecemos el testimonio eclesial de Cristo con el don de la santidad de muchos hermanos y hermanas nuestras.

Don Bosco se inspiró en san Francisco de Sales para vivir y proponer una espiritualidad sencilla y popular, enraizada en lo cotidiano; lo que la hace adecuada para la tarea educativa. San Francisco de Sales hablaba del éxtasis del cotidiano, es decir, la salida de uno mismo para encontrarse con Dios y con el hermano (éxtasis en griego significa *salida de sí*). Éxtasis de la razón, al superar los prejuicios y reconocer la presencia de Dios en la creación, en la vida de las personas, y en la palabra de Salvación contenida en la Sagrada Escritura. Éxtasis del afecto que nos impulsa a salir de nuestras mezquindades para entregar nuestra vida entera al amor de Dios en la acción, en la oración, y en la purificación del corazón. Éxtasis de la acción, al superar nuestras comodidades para actuar de forma generosa, gratuita y creativa a favor de las necesidades de los jóvenes y de las clases populares.

La experiencia mística de Don Bosco no se expresó en arrobamientos sino en trabajo pastoral creativo y efectivo. Lo plasmó en su lema *Da mihi animas, cetera tolle* ("Dame las personas, quédate el resto") que se identifica con el éxtasis salesiano de la acción. Es la mística del trabajo cotidiano, a la luz de la voluntad de Dios. Es la mística de la unión entre oración y acción: las necesidades de las personas y las dificultades apostólicas conducen a la oración, y ésta impulsa y alimenta el trabajo pastoral de forma generosa y sacrificada. Es la mística de la *contemplación activa* del beato Felipe Rinaldi, que lo expresó así: "Don Bosco impregnó totalmente su actividad externa, incansable, absorbente, amplísima, llena de responsabilidades, con una vida interior que tuvo principio del sentido de la presencia de Dios y que, poco a poco, se hizo actual, persistente y viva de modo que llegó a ser perfecta unión con Dios. De ese modo realizó en sí el estado más perfecto, que es la contemplación operante, el éxtasis de la acción, en el que se consumó hasta lo último, con serenidad estática, para la salvación de las almas".

En Don Bosco la vida en el Espíritu, la experiencia mística, se transformó en caridad pastoral, es decir en un amor comprometido a favor de la promoción humana y cristiana, en la educación de la fe de los jóvenes de las calles de Turín y de las clases populares. La caridad pastoral es apostólica y dinámica. Apostólica porque se sabe enviada por Dios, Dinámica por su capacidad de innovación y creatividad a fin de responder a las circunstancias cambiantes de la sociedad. Don Bosco lo plasmó en un *corazón oratorio* que se expresó con optimismo, resiliencia y presteza, hallando en María su modelo y su guía. Los diversos Grupos de la FaSa adaptamos estos rasgos a los destinatarios de nuestra misión: niños y adolescentes, jóvenes y adultos, pobres y enfermos, ancianos y excluidos.

Don Bosco nos legó igualmente la llamada *gracia de unidad*, que no sólo es metodología de



acción, sino sobre todo característica espiritual: *evangelizar educando, y educar evangelizando*. De esta forma vida y apostolado, acción y oración, formación humana y anuncio del evangelio, atención física y espiritual, pertenencia a la comunidad y pertenencia eclesial, pasión por Dios y pasión por los hermanos... forman una verdadera unidad en el corazón de cada miembro y de cada Grupo de la FaSa.

La misión de la FaSa experimenta una predilección real por los jóvenes y por la gente sencilla, especialmente los pobres. Los jóvenes son un don de Dios a la FaSa, son el campo que el Señor y María confiaron a Don Bosco en el sueño de los nueve años. Fueron en fundamento de su vocación, y lo son de la misión de su Familia. La misión entre los jóvenes parte de sus necesidades y de sus capacidades, y apunta a formarlos como *buenos cristianos y honrados ciudadanos*. La FaSa se compromete, como Don Bosco, con las clases populares, es decir la gente sencilla, a la que sostiene en su esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe, mediante la acción presencial y los medios de la comunicación social.

La espiritualidad salesiana se expresa en el *amor salesiano*, que se manifiesta con sencillez y cordialidad, suscitando confianza, confianza y comunicación interpersonal sincera, en un clima de correspondencia (*amando y haciéndose amar*), creando ambientes de familiaridad donde se manifiesta la alegría del estar juntos ("vivid siempre contentos en el Señor" cf. Flp 4,4), afrontando las dificultades con optimismo y esperanza, sabiendo que estamos en manos de Dios.

La espiritualidad salesiana se expresa, además, en el *trabajo incansable*, particularmente en el ámbito apostólico, y en la *templanza*: moderación en el estilo de vida i en los recursos disponibles, dominio de sí en las relaciones interpersonales y en la reacción educativa, paciencia a la hora de esperar frutos... Se expresa en la *iniciativa pedagógica*, que sabe dar siempre el primer paso y anticiparse previsoramente a los desafíos, y en la *creatividad* o capacidad de adaptación a las circunstancias y búsqueda de nuevas estrategias.

La espiritualidad salesiana, fundamentada en una profunda experiencia de Dios, se expresa, finalmente, en la oración apostólica, aquella que brota de la vida de las personas y de la tarea pastoral. Don Bosco educaba la vida de oración en sus muchachos y colaboradores mediante *las prácticas del buen cristiano* típicas de su época, y que hoy se han convertido en las Laudes y Vísperas del pueblo de Dios. La espiritualidad de Don Bosco quedó marcada por la devoción a la Eucaristía, la devoción a María Auxiliadora, y la estima al Papa como Pastor universal. La María, Inmaculada y Auxiliadora, es la Maestra y el Modelo no sólo de Don Bosco, sino también de la entera FaSa, que guía y sostiene nuestra vida y nuestra actividad.

Para reflexionar y compartir.

- ¿Cómo vive nuestra Comunidad – nuestro Grupo la comunión y la colaboración con la Iglesia local (parroquia y diócesis)?
- ¿Qué experiencias tenemos del amor de Dios hacia nosotros, como personas y como Grupo?
- ¿Con qué acciones hacemos presente para los demás el amor salvífico de Dios para con los jóvenes y las clases populares?
- "Cariño salesiano, optimismo y alegría en la esperanza, trabajo y templanza, iniciativa y ductilidad". Revisando nuestra vida personal y grupal, de estas características de la espiritualidad salesiana ¿cuáles son más evidentes en nuestra Comunidad o nuestro Grupo, y en cuáles debemos progresar?
- Tomamos el pulso a nuestra vida personal y grupal de oración... ¿Vivimos en un clima permanente de oración, de unión con Dios? ¿Nuestros momentos explícitos de oración, tienen la calidad suficiente? ¿La oración personal, prepara y acompaña la oración litúrgica? ¿le da continuidad?

Para la oración

Salmo 26 (27). Confianza en Dios

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Escúchame, Señor que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.



Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

"Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros." (Flp 4,4-9).

*Bendito seas, Señor,
por habernos dado a Don Bosco
como Padre y Maestro de espiritualidad,
y haberlo colmado de dones extraordinarios
de naturaleza y de gracia:
él fue enteramente hombre de bien
en sus actuaciones
entre sus contemporáneos
y totalmente hombre de Dios
en la docilidad a las inspiraciones
de tu Espíritu.
Te rogamos que nos concedas
seguir su enseñanza e imitar su ejemplo
en el cumplimiento de nuestra misión
y en la construcción de tu Familia Salesiana.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Para la acción

- Profundizar la espiritualidad salesiana de Don Bosco con la lectura personal de algún libro a propósito. O bien, tomar algún texto espiritual de san Francisco de Sales para leerlo, meditarlo profundizar en su espiritualidad (por ejemplo, en BAC 695); o bien con alguno de san Juan Bosco (por ejemplo, en BAC 402, o bien *Escritos Espirituales. Antología*, en CCS, colección Don Bosco 55).
- En un encuentro local de Familia Salesiana, compartir entre los diversos miembros de los Grupos la vida de oración personal y grupal.
- Con ocasión de la fiesta de María Auxiliadora, programar un retiro conjunto de Familia Salesiana, sobre el tema de la presencia de María en la espiritualidad salesiana; a partir de las

Constituciones y Estatutos de cada Grupo.

Carta de Identidad Carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco

IV. La formación para la comunión y la misión en la Familia Salesiana

Cada Grupo de la FaSa se responsabiliza de la formación de sus propios miembros recurriendo al patrimonio carismático común y a la identidad específica de cada Grupo. Sin embargo podemos contemplar algunos rasgos comunes que convergen en posibles colaboraciones mutuas.

Partimos, para ello del conocimiento recíproco y el aprecio de los diferentes Grupos que componen la FaSa. Pueden favorecerlo los contactos ocasionales o regulares, informales o institucionalizados, los encuentros de fraternidad y los momentos de oración en común. Así como la difusión de la *Carta de la identidad* carismática y espiritual, de los escritos que se refieren a Don Bosco, de los perfiles de los Fundadores o Cofundadores, del Aguinaldo anual del Rector Mayor, de los documentos programáticos de cada Grupo, del Boletín salesiano.

Formación compartida. Para formarse juntos es preciso ante todo aprender a pensar, trabajar y orar juntos, para una búsqueda compartida y un diálogo constructivo. Especial relieve tiene, en ese sentido, el Consejo de la Familia Salesiana, que requiere la presencia y la aportación de todos los Grupos.

Formación en la misión. La misión exige la capacidad de insertarse en contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades y demostrando capacidad de colaboración con cuanto trabajan para el bien. Para esto es necesario adquirir una actitud de escucha sin prejuicios, acogida sin suspicacias, aprecio sin envidias, participación sin reservas. Es una formación que se obtiene en el terreno concreto del encuentro con grupos, movimientos y asociaciones que expresan la riqueza de la Iglesia y se ponen al servicio del Reino.

Metodología de colaboración. Saber colaborar exige una formación que tenga presentes algunos elementos esenciales:

1. Ante todo, formarse en la coparticipación de un proyecto. Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los propios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.
2. Activar estrategias de coordinación. El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles, declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.



3. Educarse en la reciprocidad. *Dar y recibir* no funciona nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.

4. Sentido de responsabilidad compartida. El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a todos para que participen activamente en el cumplimiento del proyecto común.

Finalmente, el sacerdote salesiano está llamado a participar plenamente de la responsabilidad de la formación. La Palabra de Dios, los sacramentos y especialmente la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad son el tesoro más grande de la Iglesia. No es posible formar espiritualmente una Familia apostólica como la salesiana si no se asume como raíz y como eje la celebración de la Eucaristía, de la que debe por tanto partir cualquier educación que tienda a formar el espíritu de familia.

V. Composición y animación de la Familia Salesiana

Una Familia en construcción. A los Grupos originarios de la FaSa se han ido uniendo, bajo el impulso del Espíritu Santo, otros Grupos que, con vocaciones específicas, han enriquecido la comunión y ensanchado la misión salesiana. A los ojos de todos es evidente cuánto ha crecido la Familia, cómo se ha multiplicado el trabajo apostólico en diversos Países del mundo y cómo se ha extendido el campo de acción en beneficio de tantos jóvenes y adultos. Esto invita no sólo a dar gracias a Dios, sino que suscita también la conciencia de una mayor responsabilidad: en efecto la vocación de nuestra Familia está, como toda otra vocación, al servicio de la misión, de modo especial para la salvación de la juventud, especialmente la más pobre, abandonada y en peligro.

Una Familia abierta. La Fasa está abierta a otros Grupos que pidan oficialmente el reconocimiento del Rector Mayor. Los criterios esenciales para ser reconocidos en la FaSa son: 1. *La participación en algún aspecto relevante, de la experiencia humana y carismática de Don Bosco.* 2. *La participación en la misión juvenil y/o popular salesiana.* 3. *La comunión del espíritu, del método educativo y del estilo misionero,* es decir del patrimonio espiritual y pedagógico de Don Bosco. 4. *La vida de los consejos evangélicos según el espíritu.* 5. *Una fraternidad activa para trabajar en sintonía y sinergia con los otros grupos de la Familia Salesiana.*

En fuerza de su comunión apostólica de naturaleza carismática, los Grupos que constituyen la Familia Salesiana reconocen en el Rector Mayor, Sucesor de Don Bosco, el Padre y centro de unidad de la Familia misma. Los Salesianos de Don Bosco (SDB), por otra parte, herederos especiales de su riqueza carismática, llevan la responsabilidad de animar al conjunto de la Familia Salesiana

Para asegurar una animación regular y eficaz a la FaSa en la esfera mundial, regional, nacional, inspectorial y local, la unidad y la animación la sostienen e incrementan los Consejos de la Familia Salesiana, que buscan favorecer los siguientes objetivos: 1. Estudiar y profundizar la figura carismática de Don Bosco; 2. Reforzar el sentido de pertenencia; 3. Proponer iniciativas de formación en común; 4. Conocer los retos pastorales de la sociedad y de la Iglesia local; 5. Tratar de activar, siempre que sea posible, iniciativas apostólicas concretas compartidas por todos los grupos en el territorio.

En el ámbito mundial, se celebran cada año las *Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana*, como ocasión de comunión, reflexión y comunicación, durante la que se pretende profundizar especialmente en el contenido del *Aguinaldo del Rector Mayor*. Este documento se propone anualmente como una invitación a unirse en la reflexión y en la realización concreta de un aspecto especial de la espiritualidad y misión salesianas.

Para reflexionar y compartir

- ¿Cómo valoramos el proceso de formación que hemos recibido en las etapas iniciales de nuestra vida salesiana, sea como religiosos o como seglares?
- ¿Qué núcleos de contenido consideramos necesarios para un itinerario actual de formación salesiana, pensado para nuestro propio Grupo? ¿Y para el conjunto de la FaSa?
- ¿Cómo valoramos las experiencias de formación compartida en las que hemos ido participando? ¿Cómo mejorarlas, si es el caso?
- Reflexionar sobre qué esperan de los Salesianos —presbíteros y laicos— los diferentes Grupos de la FaSa presentes en el territorio.
- ¿Cómo valoramos la composición, el funcionamiento, y la efectividad del Consejo local de la FaSa?



Para la oración

Salmo 127 (128). La bendición de la familia

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel!

“Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir. Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concedéndonos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado. Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud” (Mc 10,35-45).

*Padre y Maestro de la juventud, san Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu Santo
y abierto a las realidades de tu tiempo,
fuiste para los jóvenes,
especialmente para los pequeños y los pobres,
signo de la predilección amorosa de Dios.*

*Enseñanos a ser amigos del Señor,
para que descubramos, en él y en su Evangelio,
el sentido de la vida y la fuente de la verdadera felicidad.*

*Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser, en nuestra vida diaria,
constructores de comunión
y, unidos a toda la Iglesia,
colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.*

*Concédenos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el espíritu de las Bienaventuranzas,
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo
en la gran familia del cielo. Amén.*

Para la acción

- En un encuentro local de Familia Salesiana, compartir entre los diversos miembros de los Grupos los itinerarios propios de formación.
- Programar dos o tres encuentros anuales de formación conjunto de ámbito local, entre los diversos Grupos de la FaSa presentes en el territorio: uno sobre identidad, otro sobre misión, y otro sobre espiritualidad salesiana.
- Elaborar entre todos, un itinerario conjunto de formación de la FaSa para el próximo trienio.





“Para que todos sean uno”

Jn 17, 21